

# La función política de la televisión e internet en contextos de movilización social: el caso chileno

*The political role of television and internet in contexts of social mobilization: the Chilean case*

*O papel político da televisão e da internet em contextos de mobilização social: o caso chileno*

---

**Lorena Mónica ANTEZANA BARRIOS**  
Universidad de Chile

---

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*  
N.º 128, abril - julio 2015 (Sección Ensayo, pp. 183-196)  
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X  
Ecuador: CIESPAL  
Recibido: 11-02-2015 / Aprobado: 03-03-2015

## Resumen

En este texto se presenta una reflexión sobre la función política que cumplen la televisión e internet en el contexto actual, tomando como base de este ejercicio la relación que los movimientos sociales en Chile establecen con estas plataformas mediáticas. Las distintas manifestaciones callejeras dejan claro un descontento social y malestar con la democracia representativa en Chile y una forma particular de “hacer política” que va de la mano con las tecnologías. Intentaremos dar cuenta de los dispositivos mediáticos específicos que se conectan con la emergencia de una nueva cultura política. Esa que exige pensar los modos en que los medios entran, no a sustituir sino a constituir la trama tanto del discurso como de la acción política.

**Palabras clave:** movilización social, democracia, participación, televisión, internet.

## Abstract

In this paper a reflection on the political role that television and the Internet both have in the current context is offered. For this purpose, this essay took as basis the relationships that social movements established with these media platforms in Chile. The various street demonstrations let us see social unrest and discontent with the representative democracy in Chile, as well as a particular form of “playing politics” that goes along with the different technologies. We try to account for the specific media devices that connect to the emergence of a new political culture. The one which requires thinking how media come not to replace but to establish a new framework of discourse and political action.

**Keywords:** social mobilization, democracy, participation, television, internet.

## Resumo

Nesse texto apresenta-se uma reflexão sobre a função política que cumprem a televisão e a internet no contexto atual, tomando como base desse exercício a relação que estabelecem os movimentos sociais no Chile com essas plataformas de mídia. As diferentes manifestações de rua deixam claro um descontentamento social e mal estar com a democracia representativa no Chile e uma forma de “fazer política” que anda de mãos dadas com as tecnologias. Tentamos explicar os dispositivos de mídia específicos que se conectam ao surgimento de uma nova cultura política. Isso requer pensar sobre as maneiras em que os meios de comunicação vêm não para substituir, mas para constituir o marco tanto do discurso e ação política.

**Palavras chave:** mobilização social, democracia, participação, televisão, internet.

## 1. Introducción

En la sociedad actual el repliegue de los individuos hacia su esfera privada, modifica la concepción tradicional de vida social comunitaria, y cambia también la forma de relacionarse con los demás, lo que implica construir mapas mentales distintos que permitan delimitar y organizar la vida en común. La democracia, forma actual de organización de nuestra comunidad, requiere un lugar en el que sean debatidos los grandes problemas del momento. Este espacio simbólico inseparable del principio de “publicidad” y de “secularización” es una de las condiciones estructurales de su funcionamiento y condujo a un alargamiento del espacio público donde los medios asumen un rol creciente. Los medios de comunicación entonces permitirían la conexión de los ciudadanos con los asuntos públicos y su visibilización en la esfera pública.

En estas condiciones ¿cómo se “hace” política? La respuesta inmediata de acuerdo a lo planteado sería “a través de los medios” y en particular de la televisión –aunque internet (páginas web) y sus diferentes redes sociales (Facebook y Twitter, entre otras) irrumpen con fuerza en la escena mediática– y por una razón muy simple: porque los medios siguen siendo espacios clave de recreación del espacio público y de mediación entre los ciudadanos y las autoridades. De esta forma, dan las pautas que los “nuevos ciudadanos” necesitan para operar en el nuevo escenario, muestran el camino, orientan y “vinculan tres problemáticas cruciales en la vida de los habitantes: su experiencia con el gobierno (gestión de servicios, seguridad pública, corrupción, etc.), sus condiciones de vida (ecología, medio ambiente), y diversos asuntos ligados al ámbito emotivo-privado, como por ejemplo salud, sexualidad, pareja, familia, alcoholismo, drogadicción, soledad y depresión” (Winocur, 2002, p. 72).

Bajo el concepto de democracia liberal, forma de organización que rige nuestras sociedades en la actualidad, la participación de los ciudadanos podría ser entendida como un derecho de los individuos, quienes son libres de ejercerlo o no. Sin embargo, el interés individual no se puede satisfacer por separado o sin incluirlo en intereses colectivos sino que se construiría en un espacio intermedio entre ellos y el Estado. A pesar de que muchas de las manifestaciones masivas de las que hemos sido testigos estos últimos años han surgido de preocupaciones e intereses muy concretos, vinculados a descontentos por faltas o carencias de elementos básicos (Condeza, 2014).

Los movimientos sociales surgen como una forma de cuestionar la estructura sociocultural hegemónica, promoviendo proyectos y preocupaciones que persiguen transformar la sociedad. Para lograr esto deben estar presentes en el debate público además de asegurar su continuidad en el tiempo y, en las condiciones ya descritas, necesitan a los medios. Estos últimos “[ponen] en circulación relatos que construyen un universo de sentido compartido, un imaginario social” (Antezana, 2010, p. 10) que reduce la complejidad del mundo, haciéndose cargo de la inestabilidad permanente entre los distintos grupos que son parte de este conjunto.

Charaudeau se refiere a la naturaleza de este espacio como un “discurso circulante”, el que vendría a ser “una suma empírica de enunciados definitorios sobre lo que son los seres, las acciones, los acontecimientos, sus características, sus comportamientos y los juicios que se adhieren a él” (2005, p. 97). La información que se pone a circular, al ser un producto construido por periodistas y difundido a través de un dispositivo específico, no puede ser un producto neutro. Es también un artefacto cultural, una seguidilla de mensajes fabricados socialmente que vehiculizan un buen número de las ideas dominantes de nuestra sociedad, fragmentando la realidad e invalidando toda visión social sistémica. El discurso de la información aparece entonces como una forma indirecta pero efectiva de “condicionamiento social” (Antezana, 2012; Soulages, 1999).

Como función política, los medios, a nivel general, operan: a) como instancias normalizadoras de la sociedad, vigilando el comportamiento de sujetos e instituciones, difundiendo los premios y castigos que regulan el funcionamiento social y (b) como difusoras de los acontecimientos que se destacan en la esfera pública, en clave de espectáculo. De manera específica y ya vinculados con “la” política; (a) amplifican los movimientos de opinión pública y; b) facilitan la visibilidad de los líderes, y al ofrecerles la posibilidad de expresarse contribuyen también a conferirles cierta legitimidad.

Intentaremos dar cuenta en este trabajo de los dispositivos mediáticos específicos que se conectan con la emergencia de una nueva cultura política. Esa que exige pensar los modos en que los medios entran, no a sustituir sino a constituir, a formar parte de la trama tanto del discurso como de la acción política pues densifican las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política, y hacen parte de las nuevas formas del reconocimiento y la interpelación de los sujetos y los actores sociales. En esta lógica, los medios de comunicación serían un actor más en este complejo entramado de relaciones y vínculos que configuran la escena pública. Nos detendremos entonces en el papel de la televisión y en el de internet preguntándonos: ¿De qué manera los nuevos modos de hacer política se vinculan con las tecnologías actuales? y ¿cuáles son los cambios en la política clásica a partir del uso de las tecnologías? Tomaremos como caso ilustrativo de las diferentes tesis en que propondremos las movilizaciones estudiantiles del 2011 en Chile.

## 2. Imágenes “reales” en televisión

Sartori (2009) indica que la televisión, es la tecnología que permite “mostrar imágenes de *cosas reales*” (p. 36; énfasis original), lo que permite por un lado ampliar el espectro de los telespectadores al hacerlos partícipes de una realidad que supera, muchas veces, su campo de experiencias personales. El telespectador asiste como invitado a este espectáculo que, a pesar de sus potencialidades –nos permite “verlo todo” (en palabras del mismo autor)– pero sólo de aquello que

se puede mostrar, quedando fuera los conceptos abstractos. Gubern (1996) por su parte, indica que la televisión opera de manera transparente y ostensiva, caracterizando este proceso como “imagen-escena”. Imágenes generales para públicos amplios.

De acuerdo a nuestras investigaciones<sup>1</sup>, la televisión y específicamente el noticiero televisivo estaría cumpliendo una función de “bisagra relacional” entre el Estado y el ciudadano pero, en una plataforma que no es neutra, que presenta las distintas voces de los actores implicados en los acontecimientos organizándolas de acuerdo a un tipo de lógica argumentativa que responde a la esencia distintiva de cada canal. Por otro lado, este dispositivo irrumpe en las sociedades contemporáneas desplazando en algunos casos a otros medios y provocando una reestructuración de las relaciones intermediales y de los sujetos con su entorno. Esto porque genera mayor credibilidad y diversidad de audiencias (transversalidad generacional y socioeconómica). La televisión sigue siendo el medio que marca las pautas informativas y se constituye en la principal fuente de información –sobre todo política (González, 2014)– a pesar de las numerosas nuevas formas de información disponibles tal cual lo señala un estudio comparativo sobre el consumo de noticias en 11 países realizado en 2013 (Papathanassopoulos et al. 2013).

El noticiero televisivo presenta la información a través de puestas en escena donde ésta encuentra su lugar y su sentido, rearmando los acontecimientos según las modalidades narrativas que la autorizan, de acuerdo a la promesa de sentido propia del género informativo, a apropiársela. “Relatar entonces, se convierte en un sinónimo del arte sutil de mezclar –de confundir voluntariamente– cognición y emoción” (Marion, 1996, p. 25) utilizando las materialidades características del dispositivo televisivo: imagen y palabra. Las imágenes que se proyectan en televisión son leídas como “reales” puesto que son captadas directamente desde el referente concreto: el mundo, y dadas a conocer como en un escenario a los espectadores que interactúan con la televisión de manera más bien pasiva puesto que no pueden modificar las imágenes allí presentadas.

Los profesionales del noticiero (presentadores, periodistas, reporteros, camarógrafos, sonidistas, etc.) que articulan, en sentido propio y figurado, los discursos múltiples que constituyen el texto del noticiero según modalidades extremadamente variables y que construyen la mediarealidad propuesta a los telespectadores, son los autores del texto televisivo pero, este discurso es fundamentalmente polifónico (Coulomb-Gully, 2001).

¿Qué es lo que “aparece” en pantalla como noticia? en términos generales aquello que se destaca del resto, lo que rompe la lógica cotidiana, lo que altera la rutina. En el caso de los movimientos sociales nos referimos a los acontecimientos

1 Basada en las investigaciones: (1) Estrategias de proximidad del noticiero televisivo chileno para vincularse con su público. Tesis para obtener el Grado de Doctor en Información y Comunicación, Universidad Católica de Lovaina. 2008. (2) El noticiero televisivo chileno: bisagra relacional entre Estado y clases sociales en el espacio democrático, Beca de Investigación CLACSO- ASDI 2008-2009.

tos que están “fuera de lo común, dramáticos o conmovedores y por esa razón comercialmente rentables” (Silva, 2013, p. 352).

La cobertura televisiva de las movilizaciones estudiantiles respondió a los criterios ya mencionados, pero la dimensión problemática se reforzó al estar protagonizada fundamentalmente por jóvenes. Los principales hitos del movimiento que adquieren visibilidad además de responder a las categorías periodísticas que definen la “noticiabilidad” de un contenido como: relevancia y conflicto, destacan también la originalidad como puede observarse en la tabla que sigue:

**Tabla 1.** Hitos del movimiento estudiantil chileno 2011.

<b>Fecha</b>	<b>Tema</b>	<b>Descripción</b>	<b>Categoría</b>
Jueves 28 de abril	Primera marcha	8 mil estudiantes. Incidentes aislados	Conflicto
Jueves 12 de mayo	Paro Nacional	Convocado por CONFECH; Colegio de profesores; CUT y ANEF	Conflicto
Jueves 09 de junio	Tomas recintos educacionales	Instituto Nacional. Casa Central Universidad de Chile	Conflicto
Lunes 13 de junio	Corrida por la educación	Se inician las 1800 horas por la educación alrededor de La Moneda	Originalidad
Viernes 24 de junio	Thriller	4000 estudiantes bailan en la Plaza de la Ciudadanía frente a La Moneda	Originalidad
Lunes 04 de julio	Besatón por la educación	Convocatoria a besarse 1800 segundos (30 minutos)	Originalidad
Martes 05 de julio	Gran Acuerdo Nacional por la Educación (GANE)	Anuncio de Presidente Piñera de propuesta de reforma educacional	Relevancia
Lunes 18 de julio	Cambio de Gabinete	Se reemplaza a Joaquín Lavín por Felipe Bulnes en la cartera de Educación	Relevancia

Jueves 04 de agosto	Cacerolazo nocturno	Manifestaciones diurnas que culminan con un cacerolazo	Originalidad
Jueves 18 de agosto	Marcha de los paraguas	Marchas en varias ciudades del país. En Santiago convocó a 100 mil personas	Originalidad
Jueves 25 de agosto	Muere Manuel Gutiérrez	Estudiante de 16 años muere en jornada de movilización	Conflicto
Viernes 26 de agosto	Llamado a dialogar	Presidente Piñera invita a actores de la educación a dialogar	Relevancia
Sábado 03 de septiembre	Reunión	Presidente Piñera se reúne con estudiantes secundarios, de la CONFECH, rectores y profesores	Relevancia
Miércoles 21 de septiembre	Desalojo liceos	Alcalde de Providencia ordena desalojo de dos liceos	Conflicto
Miércoles 05 de octubre	Estudiantes rompen diálogo	Encuentro del Ministro Bulnes con dirigentes universitarios, estudiantiles y Colegio de profesores.	Conflicto
Martes 18 de octubre	Ley de Seguridad del Estado	Ministro Hinzpeter invoca Ley tras el incendio de un bus en una jornada de movilizaciones	Conflicto
Jueves 20 de octubre	Irrupción en ex Congreso Nacional	Estudiantes ocupan dependencias del ex Congreso mientras sesionaba la Comisión de Presupuesto	Conflicto

Fuente: Seminario Blanche et al. (2012). Elaboración propia.

La construcción de las noticias sobre las movilizaciones estudiantiles en los noticieros televisivos varió a lo largo del tiempo. Mientras que en la primera fase la cobertura a las marchas realizadas casi no existió salvo por unos minutos dedicados a cubrir la “violencia”; a partir de las realizadas el 16 y el 30 de junio

la cobertura se amplía y el punto de vista asumido para presentar estas noticias cambia radicalmente de eje. No fue casualidad, los canales reaccionaron a las denuncias (por ejemplo el 11 de julio de 2011 en la *Otra Prensa*<sup>2</sup>) y recursos legales interpuestos por fundaciones y otros organismos sociales, que los “obligaron” a moderar, rectificar y tratar de “blanquear” su cobertura.

Mientras que en la primera fase el noticiero intentaba restablecer el orden perdido situando a los estudiantes movilizados como adversarios; en la segunda fase, resguardando la institucionalidad vigente (actuar de carabineros y de la justicia) se sitúan del lado de los jóvenes, colocándolos esta vez como víctimas o héroes. La violencia que al principio era el foco de la construcción noticiosa, es luego minimizada e individualizada. Son sólo unos cuantos sujetos, fácilmente reconocibles, los protagonistas de los desmanes.

Al respecto, es necesario señalar que las movilizaciones sociales usualmente estaban asociadas al concepto de protesta y por tanto presentadas en el segmento policial. Este es uno de los segmentos destacados en todos los noticieros televisivos<sup>3</sup>, que organiza la información en clave dramática, y en el caso de la representación de los jóvenes los estereotipa negativamente calificándolos de violentos (en la imagen del encapuchado se sintetiza esta opción). Así “en las notas policiales los jóvenes se ven envueltos en situaciones delictivas como víctimas y principalmente como victimarios, lo que deviene en arquetipos como, antisociales, peligrosos y segregados” (Antezana, 2007, p. 161).

En el caso de las movilizaciones estudiantiles y tras la polémica que se genera por la sesgada cobertura realizada por la televisión y denunciada por otros dispositivos mediáticos (fundamentalmente a través de plataformas alternativas disponibles en la web), la movilización es construida narrativamente como positiva entendiéndola a partir de entonces como un hecho social. De esta manera, la movilización estudiantil se legitima como una propuesta reivindicativa que persigue la transformación de la sociedad en un aspecto fundamental: la educación.

Pasar de la sección policial a la social no significa únicamente cambiar de segmento en el noticiero, sino que implica una modificación sustantiva del marco de interpretación en el que los telespectadores “leerán” el relato que se presente. Este paso pone en evidencia el conocimiento que los jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil tienen de la maquinaria mediática y del uso estratégico que realizaron para posicionar el tema en la agenda pública y alimentar la opinión pública y el debate ciudadano. Veamos entonces qué ocurrió con el uso de internet<sup>4</sup> en este mismo caso.

2 <http://www.otraprensa.com/el-encapuchado-de-tvn/> Consultado 15 de abril de 2014.

3 Fundamentalmente tras el surgimiento de los canales de noticias nacionales transmitidos por la televisión de pago.

4 Los estudiantes utilizaron Blogs, mensajes de correo viralizados, twitter, páginas informativas propias, YouTube y Facebook.



### 3. Relaciones “virtuales”

De acuerdo a Sartori, las diferencias fundamentales entre la televisión e internet son dos: en principio ya habíamos adelantado que la televisión muestra imágenes de cosas reales, es fotografía y cinematografía de lo que existe; mientras que el ordenador cibernético enseña imágenes imaginarias, “la llamada realidad virtual es una irrealdad que se ha creado con la imagen y que es realidad sólo en la pantalla. Lo virtual, las simulaciones amplían desmesuradamente las posibilidades de lo real, pero no son realidades” (2009, p. 36-37), es decir no son captadas a partir de un referente externo, son producidas. La tecnología cibernética permitiría no sólo “mostrar” imágenes sino que intervenirlas, modificarlas, amplificar la realidad. Es decir operar en un entorno “hiperrealista” y, de acuerdo a Gubern (1996) engañar a los sentidos, es decir, introducirnos en lo que este autor ha denominado “imagen-laberinto” una “construcción llena de rodeos y encrucijadas, donde era muy difícil orientarse” (1996, p. 9); “una realidad alternativa que parece poseer todos los atributos de la realidad objetiva y verdadera” (Gubern, 1996, p. 155).

Internet en nuestra sociedad actual aparece como la principal herramienta que “democratiza” la comunicación masiva (Silva, 2013) y como un elemento clave para la participación ciudadana. Sin embargo, la evidencia de algunos estudios (Sajuria, 2013; Valenzuela, Arriagada & Scherman, 2013) sobre la relación movilización-participación muestra que “internet en realidad no puede tener el poder democratizador idealista que algunos atribuyen a la misma” (Sajuria, 2013, p. 24), quizás precisamente porque al trabajar con imágenes imaginarias, nos introduce en “una irrealdad que se ha creado con la imagen y que es realidad sólo en la pantalla” (Sartori, 2009, p. 37). Si se pierden los límites entre lo verdadero y falso pareciera que todo es trampa y manipulación.

Retomamos aquí la pregunta planteada al inicio de este texto ¿De qué manera los nuevos modos de hacer política se vinculan con las tecnologías actuales? Y creemos que son al menos dos los grandes ámbitos donde, a partir de la utilización de las TIC, se hacen evidentes los cambios: el de la dimensión espacio-temporal y el de las relaciones sociales, ámbitos que a nuestro modo de ver, modifican sustancialmente la vida política.

Los relatos que circulan en la red rompen la referencia espacio-temporal característica de la política clásica, entendida como la construcción de un orden en un determinado espacio en el que se construyen relaciones. De acuerdo a Neidich, los nuevos medios digitales transformaron la concepción tradicional de tiempo, el que “hoy aparece plegado, intensivo y rizomático. Las tecnologías de la información y la comunicación, como internet, ponen en peligro la idea del tiempo como algo serial y extensivo, lo que [...] destruye las formas tradicionales de interacción social y cultural” (2005, p. 235).

Esta modificación, implica entonces un nuevo concepto de tiempo y por tanto de sentido y perspectiva. Con internet vivimos un presente permanente, donde la saturación de información disponible hace que lo nuevo ya no conmocione,

no con-mueva y los límites entre el pasado y el futuro se hagan difusos. Se van perdiendo. Lo que subsiste es una lógica circular, que de acuerdo a Sartori, “no significa nada [...] el lugar en el cual no se conecta nada” (2009, p. 63-64).

De esta manera, se rompe la riqueza temporal de un relato clásico que requería un manejo del tiempo presente en función de una huella (pasado) y una expectativa (esperanza) lo que, a nivel político, implicaba la construcción de un proyecto colectivo, en un territorio específico, cuyo horizonte temporal se planteaba como una utopía, entendida esta como “el destino trascendental dado a una comunidad para alcanzar su fin” (Antezana & Ossa, 2012, p. 315).

En internet se promueve una culturalización global a costa de las tradiciones y costumbres locales y se facilita la creación de una exterioridad incidental, que significa que la gente vive en múltiples lugares, lo que a la larga crea un sentido alternativo de la identidad, fluido, móvil e incorporé. “La comunidad, que hasta ahora se definía en base a la presencia y el lugar, se formula en base a intereses, más que en base a una localización” (Neidich, 2005, p. 235).

Por tanto los vínculos que surgen en la red no poseen una lógica institucional, es decir los individuos que “simpatizan” con un movimiento sólo deben pulsar una tecla señalando si les gusta o no para contactarse con el grupo. No requieren para ello estar de acuerdo y respetar estatutos, realizar elecciones o contar con registros de ningún tipo. Lo que existe en este caso es únicamente un contacto de unos con otros y creemos que hay una gran diferencia entre relaciones sociales y contactos. Esto porque las relaciones permanecen en el tiempo mientras que los contactos son esencialmente efímeros y contingentes lo que sería coherente con la racionalidad del mercado, donde es más usual mantener contactos que construir relaciones.

Si lo público es el lugar donde se establecen las relaciones políticas, el ciberespacio no tiene de eso algo básico: la presencia del otro, de un otro radicalmente distinto de mí, con el cual tengo que vincularme, al que tengo que re-conocer. En la red no tengo la certeza de con quién me estoy contactando, pues en ella se puede asumir cualquier identidad.

Por otro lado, cada usuario administra su conectividad desde un espacio propio, privado, sin necesidad de acudir a un espacio común, a un territorio específico y la política es antes que nada territorial, puesto que ocurre en un tiempo-lugar determinado. En la medida en que no hay relación esto no existe y por tanto la sospecha que se instala es que la tecnología sería funcional a una hegemonía que crea un simulacro de participación, de democracia y de otras formas de hacer política que no son transgresoras, es decir que no subvierten el poder. Todos los estudiosos del tema coinciden en la importancia del contacto cara a cara para activar y sostener la red de la acción colectiva (Sajuria, 2013, p. 13).

En internet circula mucha información y muchas imágenes. En el caso de las movilizaciones sociales los comentarios, videos y fotografías son numerosos. El problema es que la sobreoferta de imágenes e información acaba por banalizarlas y convertirlas en transparentes para nuestra mirada. Este fenómeno es, además,

congruente con el postulado que afirma que la sobreinformación se transforma en desinformación, no sólo por la devaluación de todos los mensajes, sino también por la consiguiente dificultad para localizar en cada caso la información pertinente requerida (Gubern, 1996), o como indica Kay: “Demasiada información crea la indiferencia. Cuando todo parece igual, la sensibilidad pierde la capacidad de hacer distinciones” (2005, p. 34).

En el caso específico de las movilizaciones estudiantiles, los datos cuantitativos y cualitativos de las investigaciones revisadas coinciden en sugerir que el efecto del uso de internet durante las protestas para el nivel de apoyo a la democracia no es relevante. Por otra parte, la evidencia cualitativa sugiere fuertemente que un elemento importante en la relación es la participación en las protestas independientemente de internet (Sajuria, 2013, p. 20).

Sin embargo, estas mismas investigaciones señalan que “internet sirve como nueva herramienta para los protestantes y activistas para acceder a la corriente principal de los medios; y que fomenta una menor estructura organizacional jerárquica entre los protestantes” (Sajuria, 2013, p. 22), por tanto podría ir modificando la concepción de democracia que cada uno de ellos tiene, incentivando –en el mediano o largo plazo– una participación más directa en estos procesos.

En el caso de las movilizaciones estudiantiles, los estudiantes utilizaron “las nuevas tecnologías como un sistema paralelo a las marchas y a las movilizaciones más tradicionales” (Silva, 2013, p. 249) demostrando poseer las competencias y habilidades que les permitieron producir información propia –para contrarrestar los sesgos en la cobertura tradicional de los medios y denunciar los excesos de violencia– convocar a partir de los contactos y la información expedita que se transmite gracias a la red para realizar actividades masivas en que utilizaron espacios públicos importantes, y con todo esto llamar la atención de los medios tradicionales y generar apoyos transversales para iniciar procesos de diálogo y negociación de sus demandas con los actores relevantes.

Por tanto, internet fue utilizada por los jóvenes en dos sentidos: 1) como canal articulador de los manifestantes a nivel interno (comunidades virtuales y Facebook fundamentalmente) y; 2) como viralizador de información registrada durante las manifestaciones, o como herramienta de contrainformación (Twitter, blogs, YouTube, páginas informativas alternativas) para cuestionar el tipo de cobertura realizada por los medios informativos tradicionales y combatir la hegemonía de las imágenes transmitidas por la televisión.

#### **4. Conclusiones**

Como ya hemos discutido, la televisión estaría ofreciendo, no la realidad, sino una concepción sobre ella, basada en un régimen discursivo unilateral, independiente de cuántos actores intervengan en la producción. A pesar de esto sigue siendo uno de los medios más importantes a la hora de visibilizar los movimientos sociales.

Observando el itinerario de visibilidad mediática recorrido por el movimiento estudiantil, podríamos afirmar que también las redes sociales *on-line* y otras plataformas informativas alternativas como los blogs pueden incidir en el espacio público, aunque de manera indirecta, al ser capaces de generar un diálogo intermedial que finalmente les permita llegar a la pantalla chica y ser parte de la agenda informativa.

Las movilizaciones estudiantiles de 2011 iniciaron un recorrido en clave de protesta y, de manera rutinaria la televisión casi no les otorgó cobertura, y cuando lo hizo, las notas fueron presentadas en el segmento policial, situando narrativamente a los estudiantes en el polo negativo como antagonistas. No obstante, los jóvenes demostraron un gran conocimiento de la maquinaria mediática y empezaron a cambiar el registro de sus manifestaciones públicas, desplazándolas desde la protesta hacia la fiesta. Una “guerra” de imágenes se inició entre las que ofrecía la televisión y las que circulaban en internet, logrando estas últimas imponerse, cuestionando el tipo de cobertura que hasta ese momento las emisoras televisivas habían realizado y ampliando las características del movimiento al reconocerlo como social.

Creemos que efectivamente la web contribuyó de manera importante en la difusión de imágenes que rompieron la hegemonía de aquellas transmitidas en televisión; en la articulación del movimiento; en la difusión de sus actividades y en la organización de sus distintas manifestaciones. Por tanto, las redes sociales *on-line* y las plataformas informativas alternativas como los blogs fueron un instrumento muy bien utilizado por los participantes de la movilización. Sin embargo, la visibilización de los actores principales y sus demandas, así como la repercusión en la esfera política tradicional y la construcción de una opinión pública favorable al movimiento estuvo centrada en la televisión, tal cual había ocurrido en situaciones anteriores.

Puesto que la actividad política propiamente tal todavía opera en un circuito tradicional, en un territorio específico y bajo ciertas condiciones de encuentro que permitan establecer relaciones y vínculos entre personas identificables la televisión sigue siendo la manzana apetecida, pero las redes sociales *on-line* y plataformas informativas alternativas como los blogs comienzan a aparecer como instrumentos interesantes que, junto con otros, podrían modificar la forma en que es entendida la participación política en la esfera democrática actual.

## Referencias bibliográficas

- Antezana, L. (2007). Los jóvenes “en” los noticieros televisivos chilenos. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación. Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación - ALAIC*, 5, 154-163.
- Antezana, L. (2010). El noticiero televisivo y su rol social: el caso chileno. *Revista Razón y Palabra*, 71, 1-12.
- Antezana, L. (2012). El “ciudadano” - telespectador en el discurso mediático chileno. *Revista Vivat Academia*, 118, 76-92.
- Blanche, C.; González, T.; Pérez, M.C. & Rivera, C. (2012). *Función política de los medios de comunicación en el contexto del movimiento estudiantil chileno 2011*. (Seminario de Investigación). Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen.
- Charaudeau, P. (2005). *Les médias et l'information. L'impossible transparent du discours*. Bruselas: De Boeck Université.
- Condeza, R. (2014). La comunicación 2.0 de los adolescentes chilenos movilizados por la educación el 2006 y 2011. Ponencia presentada en el VI Congreso WAPOR Latinoamericano organizado por la Universidad Diego Portales en Santiago. 18 al 21 de junio.
- Coulomb-gully, M. (2001). *La démocratie mise en scènes. Télévision et élections*. Paris: CNRS Editions.
- Gubern, R. (1996). *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama.
- Kay, R. (2005). *Del espacio de acá. Señales para una mirada americana*. Santiago: Metales Pesados.
- Marion, P. (1996). Le Sport entre récit et médias. Le récit médiatique comme modèle d'interprétation. En *Tribunes de presse, études sur la construction journalistique du sport* (pp. 29-47) Bruselas: Editions Academia-Bruylant.
- Neidich, W. (2005). El control de la conciencia global. En Brea, J.L. (Ed.) *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización* (pp. 223-242) Madrid: Ediciones Akal.
- Sajuria, J. (2013). Is the internet changing our conception of democracy? An analysis of the internet use during protests and its effect on the perception of democracy. *Revista Política*, 51, 9-29.
- Sartori, G. (2009). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México D.F.: Taurus.
- Silva, J.P. (2013). *Discurso, representación y cultura. La valoración simbólica de los noticieros de televisión: los movimientos sociales chilenos y la visibilidad social*. (Tesis Doctoral). Universidad de Valladolid. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas.
- Soulages, J. (1999). *Les mises en scène visuelles de l'information. Etude comparée France, Espagne, Etats-Unis*. Paris: NATHAN.

- Papathanassopoulos, S.; Coen, S.; Curran, J.; Aalberg, T.; Rowe, D.; Jones, P., Rojas, H. & Tiffen, R. (2013). Online Threat, But Television is Still Dominant. *Revista Journalism Practice*, 7, 690-704. doi:10.1080/17512786.2012.761324
- Winocur, R. (2002). *Ciudadanos mediáticos. La construcción de lo público en la radio*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

—

### **Información de la autora**

**Lorena ANTEZANA BARRIOS**

*lorena.antezana@gmail.com*

Académica-investigadora Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Es Doctora en Información y Comunicación de la Universidad de Lovaina (Bélgica). Magíster y Licenciada en Comunicación Social-periodista de la Universidad de Chile.